

CONTRA EL CALENTAMIENTO GLOBAL: COMPROMISO POR LA VIDA

Por: Laura Natalia Ramírez

Estudiante de Medicina



© Ilustración digital: Camilo Jiménez Valbuena

Durante los últimos años venimos escuchando acerca del calentamiento global. Sabemos del daño que este provoca en el medio ambiente, pero ¿sabemos también del daño que está generando en nosotros mismos y del aumento en la prevalencia de enfermedades? Somos conscientes de las campañas que se realizan cada día que nos invitan a adoptar acciones para disminuir sus efectos, muchas de las cuales son sencillas y de fácil práctica. Decimos que queremos comprometernos, mas no tomamos la determinación de hacerlo. ¿Cuánto más necesitamos exponer nuestra salud al cambio climático para tomar conciencia de que nos afecta y que tenemos muchas formas de prevenirlo?

Los aumentos en la temperatura que se han presentado en los últimos años producen cada vez mayor riesgo de enfermedades que pueden conducir a la muerte. Veamos algunas estadísticas: en 2003 la ola de calor europea causó más de 35.000 muertes. Para el año 2000 había un 12,4% de personas mayores de 65 años susceptibles a problemas de salud por los efectos del aumento de la temperatura en Estados Unidos y se espera que para 2060 este porcentaje se incremente hasta un 20%. Se realizó un estudio en 21 ciudades de Estados Unidos que permitió concluir que la mayoría de ellas presentaba un aumento dramático en el número de muertes por el incremento de la temperatura, en particular en las latitudes medias donde el cambio de temperatura en verano es mayor (CDC, 2010). Se considera que desde los años setenta el calentamiento global ha causado más de 140.000 muertes anuales (OMS, 2010).

En 2008 el número de víctimas mortales por desastres climáticos, hidrológicos y meteorológicos fue el más alto de la última década, con 147.722 muertes en todo el mundo. En Estados Unidos los huracanes Katrina y Rita, que azotaron la costa del Golfo de México en 2005, fueron dos de los más

devastadores en la historia de ese país, afectando más de 90.000 kilómetros cuadrados y dejando a más de 1,5 millones de personas damnificadas de las cuales 800.000 debieron ser reubicadas (CDC, 2010).

Para el año 2050 se tiene previsto que 200 millones de personas deberán migrar debido a los problemas causados por el cambio climático como el aumento en el nivel del mar, la escasez de recursos y los conflictos generados por el cambio de temperatura (CDC, 2010).

Se espera que para 2030 un 60% de la población mundial viva en ciudades, exponiéndose a un calor extremo; quienes cuentan con menores ingresos son los más perjudicados debido a las inadecuadas infraestructuras sanitarias, a su falta de preparación para responder en caso de no recibir algún tipo de ayuda y de adaptación fisiológica al medio ambiente local, a la edad y a comorbilidades como enfermedades cardiovasculares y diabetes *mellitus* que pueden exacerbarse con el aumento de la temperatura (CDC, 2010; OMS, 2010).

Se considera que hasta 2003 el calentamiento global fue la causa de 2,4% de los casos de diarrea en todo el mundo y de 2% de los episodios de malaria (OMS, 2003) que, asociados con la malnutrición y el dengue, son las enfermedades que están generando mayor mortalidad y cuyos casos aumentan a medida que cambian las temperaturas (OMS, 2010).

El crecimiento acelerado de la humanidad, los avances tecnológicos y el consumismo nos han llevado a descubrir grandes verdades que en su momento parecía que no nos afectarían, entre ellas: i) la limitada capacidad de los recursos naturales para sostener el ritmo actual de crecimiento de la humanidad; ii) el delicado equilibrio de la naturaleza altamente afectado por el hombre; iii) la limitada capacidad del planeta para asimilar los desechos, como aguas usadas, gases de combustión, basuras, etc., y iv) nuestra dependencia directa de la naturaleza y de la atmósfera para sobrevivir.

A pesar de que algunos visionarios habían predicho con suficiente antelación los efectos de estos hechos, nos parecían lejanos y ajenos a nuestro diario vivir. Sin embargo, hoy podemos constatar que a nuestro alrededor surgen nuevas enfermedades y otras amplían sus coberturas geográficas, como la malaria o el dengue; de la misma manera, el aumento de la polución ambiental en las ciudades genera problemas respiratorios y un mayor número de reacciones alérgicas, las olas de calor más frecuentes y más intensas tienen efectos mortales, las catástrofes naturales como inundaciones, terremotos o tornados son cada vez más frecuentes y el clima se comporta erráticamente. La escasez de alimentos que lleva a la desnutrición, en particular de niños, va en aumento mientras las actividades agrícolas se adaptan a este cambio y otra gran variedad de eventos tocan a diario nuestra puerta y amenazan nuestra seguridad y la de nuestras familias (OMS, 2010; La generación del sol, 2007; CDC, 2010).

El cambio climático está afectando la calidad del aire mediante varios mecanismos, entre ellos la producción de alérgenos como las esporas de polen, el moho y el polvo, en especial durante épocas de sequías cuando aumenta su concentración en el aire. Se considera que todos pueden provocar mayores reacciones alérgicas con el cambio de temperatura y pueden causar enfermedades respiratorias o agravar las ya existentes como asma, rinitis o la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) (CDC, 2010b).

La preocupación mundial sobre este tema ha llevado a que en diferentes eventos se busque una solución viable. De este modo, en 1968 un grupo de científicos conocido como el Club de Roma advirtió sobre las consecuencias del deterioro ambiental y el sobrepoblamiento; en 1979 se realizó la Primera Conferencia Mundial sobre Cambio Climático en Génova, Italia; en 1987 tuvo lugar el Protocolo de Montreal, donde se acordaron las acciones que debían desarrollar los diferentes

países para la protección de la capa de ozono; en 1988 se realizó el Panel Internacional sobre Cambio Climático (IPCC) y en 1992 se celebró la Convención Marco sobre Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés), firmada y ratificada por Colombia (República de Colombia, Congreso Nacional, 1994) y mediante la cual se buscó estabilizar las concentraciones de gases de efecto de invernadero (GEI) para prevenir la interferencia humana en el sistema climático. En 1995 se estructuró y firmó el protocolo de Kioto (República de Colombia, Congreso Nacional, 2000), el cual entró en vigencia en 2005. Este protocolo establece las obligaciones de reducción de emisiones de GEI para los países industrializados, los mecanismos de colaboración y un mercado de certificados de reducción de GEI con países en vías de desarrollo.

Colombia ha asumido el reto de contribuir a la disminución del cambio climático mediante la expedición de la Ley 697 de 2001, sobre el Uso Racional de Energía y la Promoción para el Uso de Fuentes Renovables de Energía y, adicionalmente, el apoyo e implementación de las políticas mundiales sobre cambio climático por medio del Ministerio de Ambiente Vivienda y Desarrollo Territorial (MAVDT).

Pero es necesario que también se asuma esta responsabilidad en los ámbitos familiar y personal. Para este propósito existe una serie de recomendaciones que podemos practicar en casa y que contribuyen de manera efectiva a mejorar la eficiencia en el uso de la energía, la disminución de combustibles fósiles y derivados del petróleo, la disminución del consumo de agua, la producción de residuos sólidos y el cuidado de los recursos naturales, como son:

- Lave las frutas en una vasija y no bajo la llave; puede ahorrar hasta diez litros de agua.
- Mantenga bien inflados los neumáticos de su vehículo; así puede mejorar el rendimiento en el consumo de combustible en más de un

3%, dado que cada galón de gasolina ahorrado evita la emisión de veinte libras de dióxido de carbono a la atmósfera.

- Comparta su vehículo con su familia, vecinos y compañeros de estudio, organice rutas los días de pico y placa y utilice el transporte público masivo. Uno de los mayores generadores de GEI es el transporte.
- Reduzca el consumo de bolsas plásticas, utilice bolsas de papel, bolsas de tela y transporte las compras pequeñas en la mano, sin bolsa. Ensaye a decir “gracias, no necesito bolsa”. Recuerde que el plástico es un derivado del petróleo no degradable y que casi todas terminan en la basura.
- Use la pantalla negra como fondo o un papel tapiz estático, baje el brillo de su monitor y realice sus búsquedas en Internet en fondo negro. Aunque se vean muy bien y sea divertido, los colores y la cantidad de gráficos que usan los protectores de pantalla consumen más energía.
- Utilice monitores LCD en vez de CRT. Los monitores CRT son los de tubo de rayos catódicos convencionales. Los monitores planos o también conocidos como LCD consumen, en promedio, la mitad que un monitor CRT.
- Compre computadores Energy Star Compliant, que es un estándar de uso eficiente de energía.
- Desconecte los vampiros eléctricos, esto es, las luces indicadoras o LED de la pantalla del PC, la impresora y otro tipo de indicadores electrónicos de encendido o apagado.
- Una vez termine de cargar su celular desconecte el cargador; dejarlo enchufado de manera permanente desperdicia un 95% de la energía necesaria para cargar el teléfono.
- No deje las luces de las habitaciones encendidas sin estar en ellas. Dejarlas durante dos horas equivale a emitir entre sesenta y cien gramos de dióxido de carbono a la atmósfera.



- Utilice las escaleras en lugar del ascensor, es bueno para el medio ambiente y para su salud. Un recorrido de quince segundos en ascensor equivale a mantener encendida una bombilla de sesenta vatios durante una hora.
- Apague y desconecte los aparatos como televisores, ordenadores o videograbadoras (VHS, DVD, etc.) en estado de espera. Estos pueden utilizar 15% de su consumo total y sumado hasta 10% del consumo del hogar; se puede disminuir hasta 39 kilogramos de dióxido de carbono al año.
- Una hora de utilización de la plancha equivale a veinte horas de televisión o a siete de computador. Planche grandes cantidades de ropa en una sola jornada y apague el aparato si no lo va a utilizar.
- Evite la comida procesada. Mientras más pasos existan entre la producción del alimento y nuestra mesa, mayor es la energía gastada en su manufactura.



- Evite los alimentos sobreempacados. La producción de los materiales de empaque consume alrededor de un cuarto de la energía usada en la producción de los alimentos y genera un volumen importante de residuos sólidos.
- Coma menos carne. La actividad ganadera es una de las mayores depredadoras del medio ambiente y fuente de GEI.
- Reciclemos en nuestra casa y trabajo; así contribuiremos con la reducción de las emisiones de GEI en los rellenos sanitarios (Heymann, 2008; King, 2007; Gore, 2006).

El cambio climático y otros fenómenos ambientales ya no son del dominio y competencia exclusiva de unos pocos especialistas; ellos son ahora de nuestra directa responsabilidad y cada uno de nosotros debe tomar las acciones efectivas y concretas para controlar el cambio del clima y el deterioro ambiental. Conociendo los efectos negativos que trae el cambio climático a nuestras vidas y sabiendo cómo podemos contribuir a que esto no siga avanzando, es nuestra responsabilidad decidir qué queremos hacer con el futuro del mundo donde vivimos. Está en nuestras manos y en nuestras acciones acabar o conservar el lugar donde vivirán nuestras próximas generaciones.

REFERENCIAS

1. Centers for Disease Control and Prevention, CDC (2010a), *Heat-Related Morbidity and Mortality. Impacts on Risk*, disponible en http://www.cdc.gov/climatechange/effects/heat_related.htm, consultado el 5 de mayo de 2011.
2. Centers for Disease Control and Prevention, CDC (2010b), *Asthma, Respiratory Allergies, and Airway Diseases. Impacts on Risk*, disponible en http://www.cdc.gov/climatechange/effects/airway_diseases.htm, consultado el 5 de mayo de 2011.
3. Centers for Disease Control and Prevention, CDC (2010c), *Mental Health and Stress-Related Disorders Impacts on Risk*, disponible en http://www.cdc.gov/climatechange/effects/mental_health.htm, consultado el 10 de abril de 2011, consultado el 10 de abril de 2011.

cdc.gov/climatechange/effects/mental_health.htm, consultado el 10 de abril de 2011, consultado el 10 de abril de 2011.

4. Gore, A. (2006), *An Inconvenient Truth: the Planetary Emergency of Global Warming and What We Can do About it*, (1ra ed.), New York, Rodale.

5. Heymann, D. (2008), *El calentamiento global y nuestra salud: cómo resolver los impactos más graves del cambio climático para la salud*, disponible en http://www.nrdc.org/laondaverde/health/effects/globalwarming-map/gwhealth_sp.pdf, consultado el 5 de septiembre de 2012.

6. King, D. (2007), “Calentamiento global: el riesgo oculto para la salud”, en *Revista Argentina de Microbiología*, No. 39, Vol. 39 pp. 131-132.

7. La generación del sol (2007), *El efecto del cambio climático sobre nuestra salud*, disponible en <http://www.lageneraciondelsol.com/>, consultado el 4 de abril de 2011.

8. Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010), *Cambio climático y salud*, disponible en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs266/es/>, consultado el 17 de marzo de 2011.

9. Organización Mundial de la Salud (OMS) (2003, diciembre 12), “Dicen que mató a 150 mil personas en 2000. El calentamiento global es trágico”, en *Periódico La Plata*, p. 14.

10. República de Colombia, Congreso Nacional (1994), “Ley 164 del 27 de octubre de 1994, por medio de la cual se aprueba la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, hecha en Nueva York el 9 de mayo de 1992”, disponible en <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=21970>, consultado el 9 de abril de 2011.

11. República de Colombia, Congreso Nacional (2000), “Ley 629 de 2000, por medio de la cual se aprueba el Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, hecho en Kyoto el 11 de diciembre de 1997”, disponible en senado/basedoc/ley/2000/ley_0629_2000.html, consultado el 9 de abril de 2010. ☺